

---

*Juan Carlos González Faraco (\*)*

---

*Efectos del cambio social en una  
práctica ganadera tradicional:  
la cría de caballos en las  
Marismas de Doñana (\*\*)*

## INTRODUCCION

Cuando el legendario viajero inglés Abel Chapman visitó Doñana a fines del siglo XIX, quedó tan extraordinariamente impresionado que en su conocido libro *Unexplored Spain* (1) calificó a estas tierras como «un fragmento de la soledad salvaje de Africa». «Para nosotros —decía— Doñana representa nada menos que un paraíso en la tierra.» Esta romántica imagen ha seguido acompañando a las vastas llanuras del Bajo Guadalquivir a lo largo de su historia. El novelista Miguel Delibes, en su espléndido prólogo al libro de Aquilino Duque *El mito de Doñana* (1977, pág. 9), expresa una sensación similar: «Doñana no es sino un rincón del mundo donde el hombre, deliberadamente, se ha vedado toda participación.

---

(\*) Profesor de la Universidad de Sevilla.

(\*\*) Expreso mi mayor agradecimiento a cuantas personas me han facilitado generosamente la información sin la cual hubiera sido imposible este trabajo. Especialmente a los ganaderos entrevistados y al personal técnico y guardería de la Estación Biológica y el Parque Nacional de Doñana.

Este artículo está dedicado a Michael y Milady Murphy, en su Alabama adoptiva. Y a cuantos de una u otra manera luchan por la supervivencia de Doñana.

(1) Chapman, A., y Buck, W. J.: *Unexplord Spain*. E. Arnold, Londres, 1910. Cit. por Duque, A.: *El mito de Doñana*. Ministerio de Educación, Madrid, 1977, p. 32.

Las cosas pasan allí sin que el hombre las provoque, esto es, sin su intervención. Doñana es una muestra de lo que podría ser el mundo sin el hombre.» Mucho antes, el duque de Medina Sidonia, señor de una buena porción del coto y hombre de ideas ilustradas, fue más lejos y dijo allá por 1773: «Me duele el corazón en ver despoblado de hombres, y poblado de fieras, un tan considerable terreno» (2). Repetidamente Doñana y su comarca vecina provocan esa idea de lugar selvático, misterioso y hasta temible, y de desierto humano (Lamour, 1858).

Sin negar valor a ese tipo de imágenes —todavía Doñana es emblema de NATURALEZA con mayúsculas—, muchos estudios de variada filiación científica demuestran que la presencia humana en estos parajes es muy antigua y que su efecto se ha dejado notar en la evolución de sus ecosistemas. Así lo prueba la reciente tesis de M. Granados (1989, pág. 449) donde afirma con claridad que «los procesos autogénicos no han causado una alteración significativa de los ecosistemas de Doñana en los últimos 500 años». Más bien han sido «las perturbaciones de carácter u origen antropozógeno los factores o mecanismos predominantes para el cambio». A los usos tradicionales ejercidos por una escasa población de los pueblos cercanos, hay que añadir un sinnúmero de acciones de mayor calibre planeadas por el Estado o por los propietarios privados durante los últimos siglos.

Este ecólogo cita, entre otros, un caso muy demostrativo que él llama *dunización secundaria*, proceso mediante el cual la arena fue cubriendo espacios limosos dando así lugar a un nuevo paisaje. Esta alteración parece haberse iniciado antes del siglo XVIII a consecuencia de prolongadas sequías pero también gracias a talas masivas de enebros y otros árboles y a una constante recogida de barrón (*Ammophila arenaria*) para el techado de las chozas. Ambas especies, como es sabido, son buenas fijadoras de la arena. Y el viento, al no hallar obstáculo alguno, la puede trasladar con facilidad y causar un

(2) Palabras citadas por Granados, M. (1989): *Transformaciones históricas del Parque Nacional de Doñana*. Tesis de Doctorado (inédita). Universidad de Sevilla, p. 231.

progresivo relleno en zonas inmediatas. La superficie del suelo se separa cada vez más de la capa freática y a la postre, la regeneración de las semillas se hace cada vez más difícil. Por fin los árboles acabarán desapareciendo.

No es casualidad que este autor, para describir la historia ecológica de Doñana, nombre sus sucesivas e irregulares fases según el aprovechamiento económico más destacable en cada una de ellas. Parte del siglo XIV y hasta comienzos del XVII, coloca la primera fase cinegética. De ahí y hasta bien entrado el siglo XVIII, una fase ganadera. A continuación y hasta fines del XIX, una fase forestal. De nuevo, otra fase cinegética y ya en las últimas décadas, la fase científica. Estas etapas corresponden, desde luego, a una reducción metodológica. Ciertamente que a veces se superponen y que los ecosistemas marismos son relativamente ajenos a ellas, pero corroboran lo que parece una cuestión objetiva: Doñana, como la totalidad de los espacios naturales de un continente tan civilizado como Europa, es producto de la historia, si bien de una particular historia que le ha permitido sobrevivir con un aceptable nivel de conservación.

Entre cuantas actividades tradicionales se han venido desarrollando en este territorio, hemos elegido e investigado la ganadería, y en particular la cría de caballos, como ejemplo singular —pero también, en cierto sentido, paradigmático—, del efecto (o conjunto de efectos) que un cambio social acelerado y exógeno puede producir en las tradiciones más peculiares de una comunidad rural, en especial si se trata de una actividad estrechamente ligada al medio natural y de poblaciones marginales, estáticas y cerradas a lo largo de toda su historia.

Después de revisar los escasos estudios que hasta ahora se han realizado sobre la ganadería en Doñana, casi siempre desde una óptica ecobiológica o simplemente divulgativa y anecdótica, hemos recurrido a documentación estadística reciente y no editada y a técnicas básicas de campo, como la entrevista o la observación participativa. Cuanto ha convenido para sustentar, desde una perspectiva sociológica y etno-

gráfica, la descripción del estado y significación actual del fenómeno objeto de este trabajo: la cría de caballos en las marismas de Doñana, el volumen y distribución geográfica del ganado, su manejo, el régimen de propiedad, la caracterización del ganadero como grupo social, la evolución del significado de esta actividad desde la percepción de sus protagonistas... Todo ello dentro de un espacio complejo, disputado y de amplia resonancia como es este Parque Nacional situado a orillas del Guadalquivir.

El contraste entre los datos empíricos y las imágenes que suscitan —las diversas interpretaciones— nos inducen a plantear una pregunta y una hipotética respuesta explicativa: ¿Qué le sucede a una actividad económica antigua, ajena a cualquier tipo de tecnología, y basada en el aprovechamiento de recursos naturales, cuando el grupo humano a ella asociado se diversifica, pierde su absoluta dependencia agraria y se ve envuelto en un rápido proceso de modernización? Aunque cabe pensar en su más o menos lenta disolución, puede suponerse, con bastante fundamento que, a pesar de su inevitable y progresiva alteración, se mantendrá adoptando formas y tácticas híbridas y acentuando su significado cultural: lo económico se convertirá en festivo, lo minoritario en comunitario, lo cotidiano en excepcional y, por contra, su valor y la justificación de su mantenimiento —en un lugar como Doñana— se buscarán en su origen y en su historia pasada, como fuente de derechos frente a las injerencias y el control externos.

Para empezar a desglosar todas estas cuestiones y premisas, abordaremos primero el conjunto de la ganadería en este área, con algunas referencias históricas previas y, más tarde, entraremos de lleno en el mundo de los caballos marismeños y en el de sus criadores.

## **EL FACTOR GANADERO**

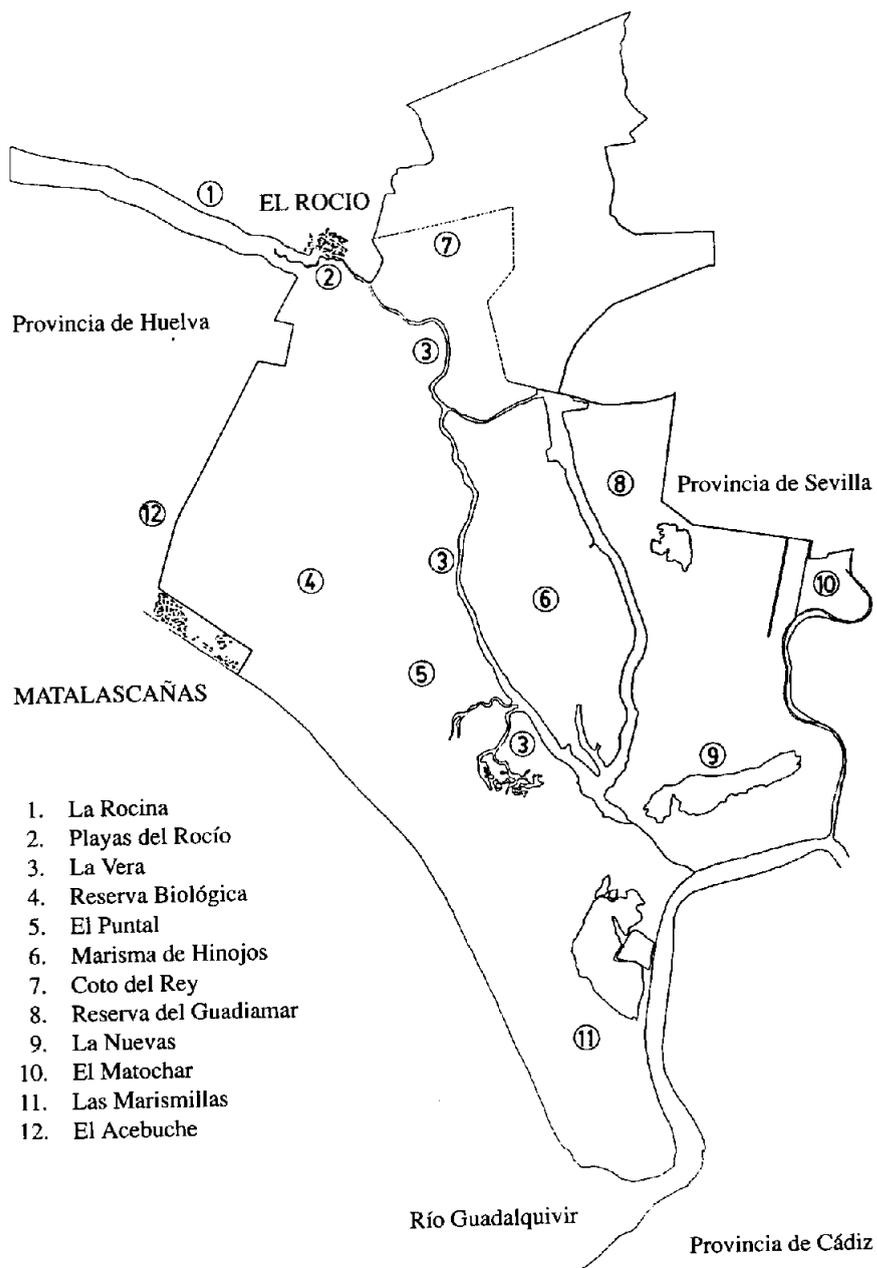
La ganadería extensiva de Doñana es, junto a otras intervenciones humanas en este territorio, un hecho ancestral. Co-

tos y marismas proveían de pastos a una notable cabaña que procedía, en su mayor parte, de las comunidades aledañas, pero su historia es dispar. Pronto, en torno a 1309, unas 25.000 has del área boscosa de los cotos quedan acotadas como dehesa (recordemos que etimológicamente esta palabra —«defensa»— indica un lugar defendido del uso comunal). Con esta medida se inicia un camino de prohibiciones que acentúa el régimen señorial de estas tierras. A la larga surgirá en esos pueblos, y como respuesta a este control, un «antidoñanismo» —según expresión del profesor Ojeda— cuyo origen manifiesto se remontaría, en su opinión, «al siglo XVI cuando el VII duque, celoso y guardián de su coto, establece unas normas restrictivas de uso comunal y consuetudinario que hasta aquel momento se había hecho de él. Los guardas, las penas o castigos y la cárcel del recién construido palacio son los primeros elementos de defensa de Doñana frente al exterior, los puntos de partida de un conflicto que va a pasar por fases de agudización...» (Ojeda Rivera, J. F., 1987, pág. 183).

Hay que tener en cuenta que el sector pecuario era crucial en la economía de los municipios perimarismeños. Los arenales suponían una barrera infranqueable para el arado y no permitían otro uso que el ganadero. Con incentivos oficiales, se organizaban periódicamente numerosas batidas de zorros, lobos y otros animales «dañinos» cuyo objetivo fundamental era «dejar en óptimas condiciones para el pastoreo los llamados cotos o áreas de matorrales» (Ojeda, op. cit., pág. 49). Según los datos de 1755, referidos a Almonte, población que ejercía la mayor presión ganadera, el sector ganadero suponía una aportación del 25 % al total del producto anual agropecuario, cifra sensiblemente superior a la media —12 %— que se daba en el conjunto del Reino de Sevilla (Ojeda, *ibídem*).

Otro hecho que avala la potencia de este sector en ese tiempo es la repetida conflictividad entre agricultores y ganaderos. Tenemos un ejemplo expresivo: la copiosa muestra de denuncias por invasión de sembrados que ocasiona el intento colonizador del duque de establecer en los ruedos del Rocío

PARQUE NACIONAL DE DOÑANA  
 Areas de distribución del ganado caballar



una Nueva Población de carácter agrícola. Y una hipótesis muy sugestiva sobre el inicio y posterior desarrollo de la Romería del Rocío desde el plano económico (Comelles, 1984), como «baza de intervención» o forma de mantener la «apropiación simbólica» de unos espacios tradicionalmente usados como despensa y progresivamente menos accesibles a causa de las derivaciones legales de su régimen de propiedad. Entre otros, los ganaderos de estas poblaciones fronterizas y muy especialmente los de Almonte —bajo el patronazgo de la Virgen del Rocío desde 1653— fueron muy afectados por esas limitaciones.

Si, como hemos visto, las áreas de alcornocal y monte sufrieron desde temprano un creciente control, la marisma en cambio mantuvo largo tiempo su condición de zona de «aprovechamiento comunal» para la ganadería, frente al «casi exclusivamente cinegético» (Granados, op. cit., pág. 167) del coto. «A las marismas acudía cada otoño todo el ganado de labor de Sevilla pastando allí hasta el verano. Se unían las yeguas y caballos que permanecían todo el año y el ganado de carne, sumándoseles además los transhumantes de Castilla, que acogidos a la legislación de la Mesta bajaban cada año por cañadas y veredas a unos pastos de invierno alquilados dentro de una dudosa legalidad» (Instituto de la Juventud. Ministerio de Cultura, 1989, pág. 146). El Concejo local de Almonte, por ejemplo, destina a la cría de ganado cuantos tramos de marisma pertenecen a sus bienes de propios, pero al ser insuficientes, el uso ganadero efectivo se extiende mucho más allá, hacia la rica Marisma de Hinojos que «representa al menos desde fines del siglo XVI, y como consecuencia de la hermandad de pastos que existe entre Almonte y aquella villa de realengo, el área de pastos más extensa que aprovechan los vecinos de este municipio» (Ojeda, op. cit., pág. 47).

A fines del siglo XVIII, la cabaña ganadera almonteña estaba constituida en sus tres cuartas partes por ovejas y cerdos, en este orden de importancia. Sin duda, en medio de pleitos interminables y un paulatino nivel de restricciones en

el coto, las facilidades temporales de acceso a los alcornocales a partir de 1628 favorecieron el crecimiento del sector porcino, lo que, según M. Granados, trajo consigo graves perjuicios a la regeneración de este bosque. Con el paso de los años, el ganado ovino va perdiendo importancia cuantitativa y los cerdos se verán reducidos drásticamente. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, y en adelante, los caballos y las vacas serán las especies ganaderas predominantes.

En su conjunto y mediante un análisis diacrónico global, la ganadería de esta población ha venido describiendo, entre 1755 y 1955, un proceso irregular pero básicamente decreciente, evaluable en torno al 32 % de descenso. En la actualidad, esta tendencia se mantiene. Y es un hecho indudable que la importancia ganadera que otrora tuvieron éste y otros municipios del entorno de Doñana es ahora insignificante dentro del marco de sus economías. Muchas áreas, antes baldías, han venido siendo roturadas con fines agrícolas; otras, repobladas durante décadas con pinos y eucaliptos. Las marismas, más que ningún otro biotopo, han sido alteradas hasta quedar reducidas en su estado natural a un 10 % de su superficie primitiva. A estos impedimentos hay que unir además una gama de fenómenos sociológicos novedosos que desigualmente marcan la vida de estos pueblos en los últimos tiempos: el trasvase de población activa hacia el sector terciario, el fomento de la agricultura intensiva, la decadencia —económica y demográfica— de la agricultura tradicional asociada, de una u otra manera, a las prácticas pecuarias...

No obstante, una parte de esa tradición ganadera de carácter extensivo ha logrado sobrevivir, si bien con funcionalidad muy distinta de la que antaño tenía. Los pastos marismenños siguen siendo utilizados por vacas y caballos, pero esta vez en unas tierras que están afectadas por una legislación protectora y que ya no son lo extensas que fueron en épocas pasadas. El control corresponde ahora al Estado y se fundamenta en principios ecológicos poco comprendidos y parcialmente aceptados por los ganaderos que aún restan. No es raro, pues, que una nueva suerte de conflicto haya aparecido

**CUADRO 1**  
**Censos ganaderos Parque Nacional de Doñana (1979-88)**  
**(n.º de cabezas y UGM)**

	1979	10/82	8/83	10/83	1985	4/86	5/86	8/86	6/87	6/88
Vacuno .....	—	2.213	1.424	949	1.592	1.524	1.570	1.471	1.896	1.844
Caballar .....	—	619	270	316	405	562	457	617	865	645
Asnal/mular .....	—	26	13	10	—	4	—	4	—	—
Lanar .....	—	2.080	520	800	800	1.359	1.794	1.627	961	958
Caprino .....	—	—	300	340	340	9	9	9	312	310
Porcino .....	—	—	6	9	9	—	—	—	—	—
Otro* .....	—	1	—	1	1	1	1	1	1	1
Total aprox. en UGM** .....	6.805	3.171	1.830	1.417***	2.312	2.296	2.298	2.337	2.952	2.688
Índice .....	100	46,6	26,9		34	33,7	33,8	34,3	43,4	39,5

Fuente: ICONA (Parque Nacional de Doñana).

\* Este capítulo se refiere a un domedario.

\*\* UGM (Unidades ganaderas mayores). Equivalencia: 1 UGM = 1 bovino y 0,15 UGM = 1 ovino.

\*\*\* En este censo no se contemplan dos fincas del Parque.

y que los municipios con propiedades marismeñas en el interior del Parque Nacional reclamen una y otra vez su «soberanía» de uso en ellas frente a las directrices de signo conservacionista (3).

La carga ganadera que hoy acoge el Parque Nacional de Doñana, en UGM (Unidades Ganaderas Mayores), puede evaluarse en torno a las 2.700 —dato de 1988—. Esta cifra es sensiblemente inferior en un 60 % a la que inauguraba la década. De todos modos, ante éste como ante otros datos hay que observar cierta cautela porque «cuanto afecta al ganado de las Marismas del Guadalquivir está teñido de un oscurantismo (al que no son ajenos tanto la ausencia de información, como las dificultades para acceder a ella)» (Pérez Turrau, 1986, pág. 5). El traslado del ganado es constante y por ello, los censos muestran cifras muy dispares según la fecha de conteo. A veces no se hace constar el número de cabezas de

(3) Vid. Actas de la Comisión Permanente del Patronato de Doñana de fechas 18-10-79, 3-3-80, 5-10-82 y 14-2-87, como ejemplos de una actitud repetida en numerosas ocasiones.

especies poco relevantes (mulos, asnos). Tampoco parece que los métodos censales tengan por lo general la fiabilidad deseada. Pueden suponerse incluso frecuentes ocultamientos por parte de los propietarios. Todo ello contribuye a que no se sepa, a estas alturas, con aproximación razonable, el peso real de este sector y que, en consecuencia, no sea fácil establecer la carga pastante óptima que permita la compatibilidad de este aprovechamiento —contemplado en los Planes Rectores de Uso y Gestión— con la conservación de los ecosistemas.

La distribución del ganado por las distintas fincas o parcelas que comprende el Parque es bastante desigual. En estos últimos diez años, se aprecia una brusca pérdida de carga pecuaria en las zonas arenosas (Las Marismillas, por ejemplo), que oscila entre el 85 y el 90 %. Similar proceso, aunque con menor cuantía pero aún de considerable proporción, se observa en la Vera (franja de transición entre Cotos y Marisma), si bien el uso de este espacio —especialmente las Playas del Rocío— es muy variable según la estación. Con disminución moderada aparecen la Marisma de Hinojos, las Nuevas y la Reserva del Guadiamar. Experimenta un fuerte ascenso el Matochar, que dobla sus efectivos pecuarios, y, por último, queda estable con ligeras fluctuaciones el Puntal. (Vid. cuadros 2 y 3.)

La mayor concentración se sitúa en la Marisma de Hinojos, de propiedad municipal, tal como probablemente ha venido sucediendo a lo largo de la historia de esta explotación extensiva. En la actualidad y teniendo en cuenta que su superficie sólo supone el 17 % del total del Parque, pasta en ella el 40 % de las UGM. En ésta como en la casi totalidad de las parcelas, la carga ganadera es inferior a los objetivos del primer y por ahora único Plan Rector de Uso y Gestión (1984). Sin embargo, sus estimaciones parecen, cuando menos, discutibles para muchos técnicos en la materia.

Estos, al intentar una valoración objetiva del impacto sobre la vegetación, suelen reunir y comparar el que corresponde al ganado doméstico con el producido por los ungulados silvestres (ciervos, gamos). De ello tenemos como ejemplo bien elocuente el *Plan de Manejo del Lince en Do-*

**CUADRO 2**  
**Distribución del ganado, por especies y parcelas**  
**del Parque. 1988**

	Vacuno	Caballar	Lanar	Cabrío	Otro	Total en UGM
Vera/Playas del Rocío .....	271	50	2	9	—	323
R. Biológica .....	106	28	—	—	—	134
M. Hinojos .....	462	392	750	—	—	966
R. Guadamar .....	140	12	100	—	—	167
Matochar .....	314	26	—	—	—	340
El Puntal .....	197	8	6	—	—	206
Las Nuevas .....	158	9	100	1	—	182
Marismillas .....	44	80	—	—	—	124
Coto Rey .....	112	14	—	—	1	127
Rocina .....	40	17	—	300	—	102
						Σ 2.671

Fuente: Censo ganadero 1988. ICONA.

**CUADRO 3**  
**Distribución del ganado por fincas. Comparación**  
**de censos (1979-1988)**

	UGM 1979	UGM 1988	Diferencia intercensal (%)
Vera/Playas Rocío .....	1.200	322	- 73
Reserva Biológica .....	1.000	134	- 86,6
Marisma de Hinojos .....	2.225	966	- 56,6
Reserva Guadamar .....	330	167	- 49,4
Matochar .....	150	340	+ 55,9
El Puntal .....	200	205	+ 2,5
Las Nuevas .....	400	182	- 54,5
Marismillas .....	1.300	124	- 90,5
Coto del Rey .....	—	127	—
La Rocina .....	—	102	—

Fuente: Censos Ganaderos ICONA. Elaboración propia.

*ñana* (1986). Este Plan estima excesiva la presión de los herbívoros, lo que no favorece el aumento de la población de conejos, presa básica de esos felinos. Aconseja, por ello, la disminución de los efectivos tanto de los ungulados silvestres como de los domésticos.

Ya sea por la relatividad de éstos y otros datos, ya sea por su diferente valoración según los intereses de cada grupo, se generan situaciones polémicas y opiniones que pueden llegar a ser antagónicas. Pero este tipo de problemas no es el único que produce discusiones. También hay desacuerdo entre quienes piensan que las vacas y caballos de la Marisma poseen características raciales bien diferenciadas y los que piensan lo contrario. Los ganaderos tienden a defender la identidad de este ganado y en ello encuentran una razón más para conservarlo y mantener sus actividades tradicionales de cría en Doñana. Los técnicos tienden a ser más cautos. En el estudio ya citado de L. Pérez Turrau (1986, pág. 45) se dice lo siguiente en relación al ganado bovino mostrenco del Parque: «Constituye, desde el punto de vista etnológico, un grupo mestizado y sin caracteres genuinos que permitan su catalogación como entidad racial independiente.» Parecido razonamiento podría extenderse al ganado caballar, aunque en ambos casos —vacas y yeguas— se perciben peculiaridades, quizá no exclusivas, pero sí muy llamativas. Muchos criadores de caballos marismeños de Almonte tienen la certeza, por su larga experiencia, de que sólo los caballos nacidos en esas tierras tan inhóspitas consiguen sobrevivir en ellas cuando el agua las cubre o el sol las calcina (Murphy, 1987, pág. 456), recalcando así su singularidad.

Lo que sí es específico de este territorio es el sistema de explotación (Pérez Turrau, op. cit., pág. 46) aplicado al ganado vacuno y también, incluso con más claridad, al ganado caballar. Supone, por ello, una riqueza histórico-cultural que convendría mantener. El cómo hacerlo es, sin duda, el problema a resolver.

## **CRIADORES DE CABALLOS**

Como es bien sabido, todo cuanto se refiere al mundo del caballo en el Nuevo Continente tiene en conjunto una procedencia española, pero parece que las particulares formas de

cría y manejo de caballos en las despobladas tierras del Bajo Guadalquivir pueden haber influido específicamente en algunas actividades ganaderas, como las que todavía persisten en Los Llanos de Venezuela o las muy difundidas del Medio Oeste norteamericano. Tanto es así que algunos estudios antropológicos realizados por investigadores tejanos llegan a rastrear y encontrar el origen de los rodeos, el de la más clásica indumentaria de los vaqueros americanos y el de otras muchas destrezas asociadas a ese mundo ganadero, en estas marismas andaluzas. El marismeño, como el pionero del Oeste, «conoce bien un oficio que requiere grandes dosis de habilidad» y como éste, «no suele ser dueño del ganado que transporta» (Ojeda, op. cit., pág. 298). Sabe de las querencias de los animales, los puede distinguir en la lejanía del horizonte, sigue su genealogía al detalle y se siente atraído por la inmensidad de la llanura. Pero este hombre ha ido cambiando, como también han cambiado la vida de estos pueblos perimarismeños y el papel que en otros tiempos representó para ellos el caballo.

Hemos comprobado que los efectivos de la ganadería caballar se van engrosando desde la segunda mitad del siglo XIX. Parece que este proceso se mantiene hasta los años setenta de este siglo y que el número de propietarios era reducido. Eran corrientes grupos formados por centenares de cabezas bajo la propiedad de un solo ganadero. Con toda seguridad la media de cabezas por propietario era muy superior a la actual que se sitúa en torno a dos o tres, tal como después veremos. Los caballos eran trasladados o manejados por pocos jinetes, algunos de los cuales recibían un salario por su trabajo.

Con los datos que poseemos y a pesar de su escasa precisión, podemos describir una progresiva disminución de este sector en los últimos quince años aproximadamente, agudizada en los años ochenta, para vislumbrar ya en los últimos una ligera recuperación.

Para mejor entender la globalidad de este proceso, podemos esgrimir algunas hipótesis que relacionan sus caracterís-

**CUADRO 4**  
**Distribución del ganado caballar del Parque Nacional**  
**de Doñana (fincas y n.º de cabezas)**

	10/82	8/83	11/83	85	4/86	8/86	5/86	6/87	6/88	9/89
Rocina .....	—	2	—	22	—	17	—	17	17	27
Playas del Rocío .....	54	66	—	12	71	117	6	273	—	113
Vera .....	44	46	34	15	70	37	55	50	50	41
R. Biológica .....	25	20	—	5	14	—	14	28	28	42
El Puntal .....	6	7	8	6	—	5	5	8	8	18
M. de Hinojos .....	420	46	216	261	291	339	243	392	392	549
Coto del Rey .....	14	23	9	33	32	—	22	14	14	140
Acebuche/Mane- corro .....	—	—	—	6	—	—	—	—	—	10
Las Nuevas .....	26	21	17	25	30	22	30	9	9	27
Marismillas .....	24	28	32	1	17	18	18	36	80	59
El Matochar .....	6	—	—	5	9	48	36	26	26	32
R. Guadamar .....	—	12	—	8	28	31	28	12	12	37
<b>Totales .....</b>	<b>619</b>	<b>270</b>	<b>316</b>	<b>399</b>	<b>562</b>	<b>634</b>	<b>457</b>	<b>865</b>	<b>645</b>	<b>1.095</b>

Fuente: Censos ganaderos. ICONA.

ticas más sobresalientes con una serie de fenómenos económicos, sociales y culturales paralelos:

— Fuerte disminución porcentual del sector agrario tradicional y sobre todo del grupo de agricultores con propiedades medianas (en Almonte, llamados «pelentrines»), que a su vez es el más implicado en la ganadería extensiva de la Marisma.

— Importante trasvase de población activa, mayor entre los jóvenes, hacia los sectores económicos en alza a partir de los años setenta.

— Signos sociológicos de una ruptura generacional cada vez más aguda.

— Ascenso hacia posiciones sociales más relevantes de los nuevos grupos socioeconómicos, al amparo del desarrollo del sector terciario, que coincide con la difusión y masificación de la Romería del Rocío y de los valores a ella apareja-

dos, como son la reafirmación del protagonismo del caballo en la fiesta y de su antigua relación con las marismas.

— La declaración de Doñana como Parque Nacional, primero por decreto en 1969 y luego por ley en 1978, lo que conlleva numerosas restricciones en la circulación y uso de su territorio y en concreto un gran aumento de control del Estado sobre las zonas habituales de pasto.

Con estos y otros argumentos, podemos aproximarnos a una «explicación» razonable de un fenómeno tan sorprendente como esta especie de *resurrección* de la cría de caballos en las marismas, bastante más complejo de lo que a primera vista pudiera parecer, porque sucede y gana en atracción en momentos en los que la ganadería sólo representa ya en la comarca un *factor residual*, ajeno a su rápido y reciente ritmo de *modernización*. En cualquier caso, el estado actual de esta actividad está tocado por la paradoja fundamental que padecen estas comunidades transicionales: la pervivencia y relanzamiento de antiguas tradiciones que se defienden como símbolo cultural o seña profunda de identidad comunitaria, sin que a la par se reconozca explícitamente el efecto que en ellas producen los cambios económicos o tecnológicos, aceptados también por la mayoría con igual decisión. El resultado es una suerte de «hibridismo» cultural que se manifiesta visiblemente en múltiples ejemplos:

— Se propugna, por parte de los ganaderos, la idea de que estos caballos gozan de una idiosincrasia racial que es menester conservar, pero al tiempo un grupo notable de ellos introduce en la Marisma un caballo *percherón* con el objetivo de aumentar el peso medio de las yeguas, cuyo destino puede ser el matadero, menos excepcionalmente que antes, al haberse ido reduciendo el volumen de las compra-ventas y no encontrarse una salida fácil para los ejemplares adultos, fuera del grupo de propietarios marismeños.

— Se objetan constantemente razones que van al origen histórico de esta práctica pecuaria y a su estricto color local, pero se usan medios de transporte y sistemas de avitualla-

miento modernos y se acepta —y en casos se fomenta— el ingreso en el grupo de personas foráneas relacionadas con el desarrollo turístico o comercial de la zona.

Pero vayamos a los datos. Nos serviremos básicamente del censo más fiable de cuantos se puede disponer, el realizado a lo largo de los meses de septiembre y octubre de 1989 para la vacunación contra la epidemia de peste equina que ha azotado a la cabaña caballar de la Baja Andalucía, con grave incidencia en la provincia de Huelva. Este censo, que pone en evidencia las inexactitudes de bulto de todos los anteriores, reúne una cifra cercana a las 1.300 cabezas de ganado caballar, entre las que el ganado de labor (mulos y burros) no pasa del 1 %. Esta insignificante proporción es resultado lógico de la mecanización del campo (considerable en la agricultura de secano de la zona y absoluta en la agricultura intensiva), común por otra parte en la generalidad de este sector en España.

Las hembras suponen el 75 % del total de cabezas, lo que explica por qué cuando se habla de esta ganadería, se hace referencia a las yeguas de las marismas y a sus propietarios como «yegüerizos». Esta desproporción, a favor de las hembras, tiene una razón bien simple. Lo que interesa al ganadero es la venta de los potros del año y a ser posible que éstos sean de calidad, para lo que se intenta el cruce de estas yeguas —de escasa presencia— con buenos sementales, como los de la yeguada militar, que por temporadas se instala en algunos de estos pueblos.

El destino de los potros ha variado con el tiempo y en la actualidad, el grueso de los «tratos» se realiza entre los mismos marismeños o encuentran comprador entre aquellas personas que desean «ingresar» en este mundo. Al menos esa es la tónica entre los ganaderos almonteños, los más numerosos y protagonistas indiscutidos de esta tradición ganadera.

De un total aproximado de 325 propietarios, los de Almonte son clara mayoría (en torno a los 200-215) con un número de animales superior a los 750, de los que algo más de las tres cuartas partes —esta cifra oscila— pasta habitual-

**CUADRO 5**  
**Propiedad de los caballos**

N.º cabezas	Propietarios	
	N.º	%
1 .....	143	44,5
2 .....	58	18,1
3 .....	30	9,4
4 .....	28	8,7
5 .....	10	3,2
6 .....	12	3,7
7 .....	14	4,3
8 .....	1	0,3
9 .....	6	1,8
10 .....	5	1,5
11 .....	1	0,3
12 .....	3	0,9
13 .....	2	0,6
16 .....	1	0,3
23 .....	1	0,3
31 .....	1	0,3
39 .....	1	0,3
41 .....	1	0,3
52 .....	1	0,3
57 .....	1	0,3
61 .....	1	0,3

Fuente: Censo de ganado caballar. ICONA, septiembre-octubre 1989.

mente en la Marisma de Hinojos y áreas aledañas (Coto del Rey, Playas del Rocío, Rocina).

Muchos de estos propietarios (130, aproximadamente, en agosto de 1989) son miembros de la llamada «Asociación de Criadores de Ganado Marismeno», que nació en enero de 1982 vinculada a ASAGA. Su origen no es otro que un primer grupo de ganaderos que solían reunirse en una especie de «mesón» privado de nombre muy marismeno: «El Zacallón». Y más que una Asociación de carácter económico es una agrupación de aficionados que pretenden, al unirse, defender sus intereses como ganaderos, conservar las actividades de manejo que periódicamente desarrollan en la Marisma y constituirse en interlocutor ante el Ayuntamiento de Hinojos y la Administración del Parque.

Ciertamente es difícil imaginar que la cría de estos caballos sea una actividad rentable. El número medio de cabezas por propietario, como en el conjunto del sector, se sitúa entre dos y tres. El 80 % de ellos posee menos de cinco cabezas y sólo tres criadores superan las 20. Por otra parte los precios medios de mercado para estos caballos se mueven entre las treinta mil o treinta y cinco mil pesetas para los «mamones» (potros de seis meses) y las cincuenta mil para los de un año. Los gastos que ocasiona la crianza son, aunque no excesivos, a tener en cuenta: 5.500 pesetas por cabeza y año en concepto de cuota por pastos, gastos de desplazamiento, gastos en alimentación suplementaria, etc. No parece, pues, que para el común de los propietarios haya alguna clase de beneficio económico significativo.

Sin duda, para los almonteños, este fenómeno ganadero tiene un sentido simbólico, estrechamente ligado al modelo rociero, tal como largamente expone el profesor M. D. Murphy (1987) en su excelente artículo ya citado *Marsh Mares of Almonte*, que aborda el rodeo anual que los ganaderos de esta población realizan en esos pagos, poco antes de la Feria de San Pedro en los últimos días de junio y que es conocido como «*La saca de las yeguas*»:

«En sentido estricto, la saca de las yeguas es ajena a los sentimientos religiosos de la gente de Almonte, pero en cierto modo ha llegado a 'sacralizarse', asumiendo algunas de las características de un ritual...»

«Sobre todo, la manera como se ha ritualizado demuestra claramente su inspiración en las formas que los almonteños adoptan en las celebraciones rocieras.»

«Pero quizá el mayor paralelismo con este género de devoción mariana que protagonizan los almonteños, es su consideración de la 'saca' como tradición local más que como actividad ganadera de carácter económico...»

«... redefiniéndola como una costumbre ancestral y no como actividad económica, se vuelve menos vulnerable a modificaciones externas o a su desaparición. Si las especulaciones de Comelles sobre el origen y la evolución de los cultos rocieros son válidas, no sería ésta la primera vez que los almonteños habrían elaborado rituales para conservar su acceso a las Marismas. Para los almonteños de hoy en día, por tanto, participar en

la 'saca' puede cumplir la misma función que la que cumplía para sus antepasados el culto rociero hace siglos. Es decir, una buena razón para legitimar su presencia en las marismas prohibidas» (pp. 467-468).

Pero las circunstancias —ya hemos hablado de ello— han cambiado sensiblemente, lo que se puede apreciar con absoluta claridad en ese momento álgido de la cría de caballos en Doñana. Su sentido ganadero se fue perdiendo, como también se fue diluyendo el de la Feria de San Pedro (Murphy y González Faraco, 1988), de antiguo mercado a celebración exclusivamente festiva. Los más jóvenes no han vivido directamente sus formas primitivas, muchos no han tenido vinculación familiar alguna con ella y otros sólo la conocen tangencialmente. Por eso constituyen un grupo sólo débilmente asimilable a esta herencia cultural y aceptan su transformación. Frente a ellos, con una mezcla de sentimiento de superioridad y de recelo, están los «viejos» ganaderos que al referirse a aquéllos suelen llamarlos, no sin cierto desdén e ironía, «los nuevos marismeños». Estos han cooperado en su creciente fama y en su ya palpable masificación. Los datos de la «saca» de 1989 son bien expresivos (cuadro 6).

Hay que tener en cuenta que en total fueron «rodeados» unos 650 animales (487 yeguas y 163 potros aproximadamente) y que del total de vehículos, la mitad penetró en el interior de la marisma y una parte pernoctó en ella, transpor-

CUADRO 6  
Participación en la saca de las yeguas.  
Marisma de Hinojos. 1989

Concepto	Número total
Tractores .....	8
Vehículos todo-terreno .....	43
Motos .....	11
Turismos .....	17
Jinetes a caballo .....	288
Personas a pie .....	186

Fuente: Informe ICONA. Datos del autor.

tando vituallas y medios técnicos, como un grupo electrógeno que alimentó un tendido de bombillas eléctricas.

Algunos de los caballistas y la mayor parte de los viandantes eran meros espectadores. Así, una actividad marginal, ejercida tradicionalmente por un grupo limitado de personas, adquiere formas festivas con doble participación: una activa y otra pasiva u observadora, predominando cada vez más esta última, de lo que se quejan a veces los defensores de la pureza de la «saca».

Usando parámetros sociológicos básicos, este proceso complejo encuentra algunas explicaciones. Con los datos del Padrón Municipal de Habitantes del Ayuntamiento de Almonte (1986, rectificación de 1989), hemos podido averiguar que menos del 60 % de los propietarios de caballos marismeños tienen como ocupación principal la agricultura. La inmensa mayoría está relacionada con la agricultura tradicional y el sector más notable pertenece al grupo de pequeños y medianos propietarios agrarios y, además, a familias representativas de un tramo social conservador, radicadas desde antiguo en esta población. Su media de edad bordea los cincuenta años.

Más del 30 % de los criadores se dedica a actividades laborales del ya sólido sector servicios, aunque algunos —los menos— proceden de familias ligadas al sector agropecuario. Su edad media se sitúa en torno a los treinta y cinco años. En general, tienen mayor capacidad adquisitiva y se inician en esta «tradición» con la compra de una o dos cabezas. Completan así la imagen ya común y en perspectivas de expansión que funde lo rociero con lo marismeño, como términos convergentes de una identidad global.

Este grupo «joven» empieza a tener protagonismo en la Asociación de Criadores, aunque todavía el grupo tradicional conserva su prestigio, su capacidad de control y su relevancia en el conjunto de esta actividad residual: uno de los pocos hechos socioculturales de los que el proceso modernizador descrito aún no los ha desbancado.

## CONCLUSIONES

Como ya adelantábamos en las notas introductorias, las comunidades perimarismeñas —y en especial la de Almonte—, vinculadas durante siglos al caballo y su cría en libertad en las Marismas, han experimentado profundos cambios en su estructura social, en su economía y en sus pautas culturales en sólo dos décadas: la población activa se ha terciarizado, el sector agrario ha incorporado nuevos cultivos y modos productivos, el turismo —con variadas expresiones— se ha convertido en una importante fuente de ingresos, las comunicaciones han mejorado notablemente y, además, la Romería del Rocío, antigua celebración religiosa de ámbito comarcal, se ha popularizado y masificado hasta extremos que nadie habría imaginado hace veinte años. A todos estos vectores sociológicos, de procedencia exterior en su mayoría, hay que sumar la conversión de Doñana en «hecho ecológico», con su consecuente institucionalización.

Innovaciones y tradiciones se van yuxtaponiendo en una difícil convivencia, mostrando a las claras una situación de proceso o tránsito. El análisis que sobre la ganadería extensiva de caballos hemos ido desgranando parece demostrar que, en como otros aspectos de la vida de estos pueblos, los efectos de estas novedades no se han hecho esperar:

— En conjunto ha decrecido la importancia cuantitativa de esta actividad: el volumen de cabezas, su productividad económica, etc. Su distribución espacial se ha concentrado en pocas áreas de pastos y la proporción cabezas/propietario ha descendido hasta cifras insignificantes.

— Por otro lado, ha crecido el número de propietarios, se ha diversificado su origen en consonancia con la nueva conformación de la población activa, se ha institucionalizado la actividad y cuanto implica y ha ganado en popularidad hasta mostrar síntomas de masificación, apareciendo el espectador junto al ganadero como dos modos dispares de participar en un hecho cada vez más festivo.

— Las tareas de manejo, con su punto culminante en un rodeo anual —«la saca de las yeguas»—, aunque conserva formas tradicionales, ha ido incorporando ritmos, técnicas y medios modernos.

— El desarrollo de esta actividad en un espacio protegido introduce otro factor más de distorsión: provoca reiterada conflictividad y añade una nueva valoración: la de su impacto ambiental, contraponiendo su «pureza» original con sus modificaciones actuales.

— De actividad económica pasa a ser una afición difundida que guarda estrecha relación con los rituales y señas básicas del mundo rociero, hoy y en cierto modo «paradigma de lo andaluz».

— Alcanza un sentido cultural, como elemento de identidad comunitaria, a la par que experimenta una transformación acelerada y, en casos, alentada por sus mismos protagonistas.

Sea como fuere, todo indica que a un cambio de funcionalidad, esta actividad tradicional adopta estrategias que eviten su desaparición, estableciendo una distancia, cada vez mayor, entre su realidad objetiva cambiante y ya muy alterada y su percepción como herencia histórica genuina, como tal conservada.

## BIBLIOGRAFIA

- COMELLES, J. M.: «Los caminos del Rocío», incluido en RODRÍGUEZ BERCERRA, y otros: *Antropología Cultural de Andalucía*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 425-445, Sevilla, 1984.
- DUQUE, A.: *El mito de Doñana*. Servicio de Publicaciones del MEC. Madrid, 1977.
- GRANADOS CORONA, M.: *Transformaciones históricas de los ecosistemas del Parque Nacional de Doñana*. Tesis de Doctorado (inédita). Universidad de Sevilla, 1989.
- INSTITUTO DE LA JUVENTUD: *Recuperación del Patrimonio Cultural de Doñana y su entorno. Unidad Agrosistemas Tradicionales I*. Ministerio de Cultura. Sevilla, 1989.

- LATOURE, A.: *La Baie de Cadix. Nouvelles études sur l'Espagne*. M. Lévy Frères. París, 1858.
- MURPHY, M. D.: «Marsh Mares of Almonte. The ritualization of an Andalusian roundup». *The World & I*, vol. 2, n.º 5, mayo, pp. 452-469, 1987.
- MURPHY, M. D., y GONZÁLEZ FARACO, J. C.: «Fiesta in Almonte. Festive Reflections of social change in Andalusia». *The World & I*, julio, pp. 481-491, 1988.
- «Cuando llegan las yeguas». *Huelva Información*, 26 de junio de 1986, p. 30.
- OJEDA RIVERA, J. F.: *Organización del Territorio en Doñana y su entorno próximo (Almonte). Siglos XVIII-XX*. Monografías (n.º 49) del ICONA, Madrid, 1987.
- PÉREZ TURRAU, L.: *El ganado vacuno en las Marismas del Guadalquivir*. Documento mecanografiado (inédito). ICONA. Parque Nacional de Doñana, 1986.

## DOCUMENTOS

- *Censos Ganaderos (1979-1989)*. ICONA. Parque Nacional de Doñana.
- *Censo de Ganado Caballar*. Campaña de vacunación contra la peste equina. ICONA. Parque Nacional de Doñana, 1989.
- *Informe sobre la saca de las yeguas de la Marisma de Hinojos*. Parque Nacional de Doñana. ICONA, 1989.
- *Padrón Municipal de Habitantes 1986*. Ayuntamiento de Almonte (Huelva).
- *Patronato de Doñana. Actas de Pleno y Comisión Permanente (1979-1989)*.

## RESUMEN

*Este artículo, siguiendo una metodología etnosociológica, describe el estado actual y la reciente evolución de una actividad ganadera muy peculiar: la cría extensiva y en régimen de libertad de caballos en las marismas del Bajo Guadalquivir (SO de Andalucía) incluidas en el Parque Nacional de Doñana.*

*El análisis del grupo ganadero, protagonista de esta tradicional práctica, y el de sus comunidades de origen, situadas en las inmediaciones de esa reserva natural, demuestra*

que el rápido proceso de modernización operado en ellas ha afectado claramente a éste y a otros fenómenos de su cultura histórica, cambiando su función social: de hechos económicos en hechos festivos e incluso en señas de identidad comunitaria.

#### RÉSUMÉ

Il est décrit dans cet article, selon une méthodologie ethnosociologique, l'état actuel de l'évolution récente d'une activité d'élevage très spéciale: l'élevage extensif et en liberté des chevaux dans la région marécageuse du bas Guadalquivir (SO de l'Andalousie), comprise dans le Parc national de Doñana.

L'analyse du groupe des éleveurs, qui occupent le rôle principal dans cette pratique traditionnelle, et des communautés d'origine, situées aux abords de cette réserve naturelle, montre que le processus rapide de modernisation qui s'y est déroulé a clairement affecté ce phénomène, de même que d'autres aspects de la culture historique et en a changé la fonction sociale: les faits économique sont devenus des faits de loisir, voire même des signes d'identité communautaire.

#### SUMMARY

This article, using an ethno-sociological methodology, describes the current situation and recent changes in a very special livestock activity: free-range horse breeding on the marshes of the lower Guadalquivir river (SW Andalusia) in Doñana National Park.

The analysis of this livestock group, its traditional practices, and its communities situated in the immediate surroundings of the nature reserve clearly shows the effect of rapid modernization on the communities, their activities and other elements of their traditional culture, changing their social function from economic to festive, and even affecting the characteristics of community identity.

